

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.

CIESPAL



Fernando Checa Montúfar
Editor



MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

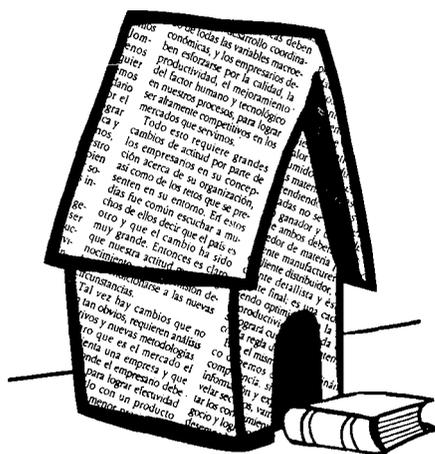
- | | | |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 19651</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni, Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19654</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19662</p> |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19657</p> | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19664</p> |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

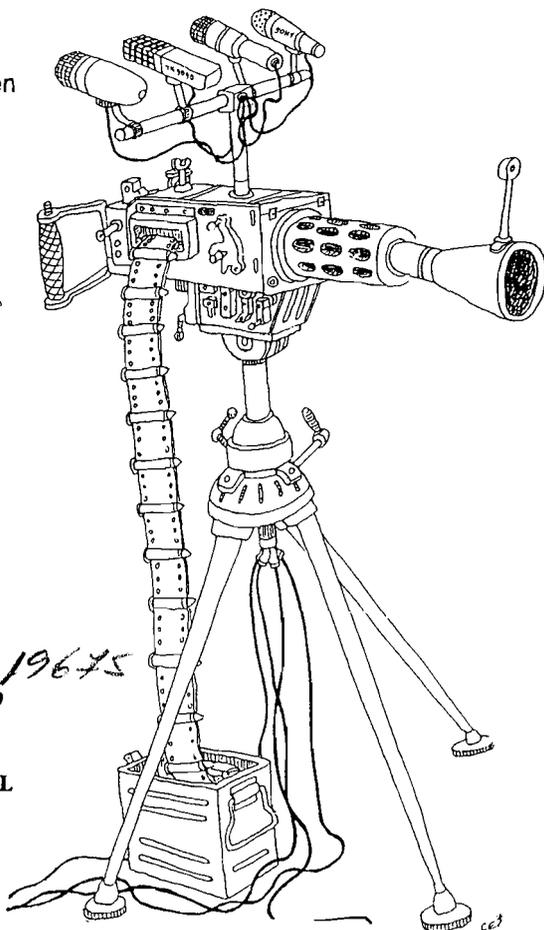
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

"Falenas",
1990, óleo, 0.90 x 0.64



Educomunicación
Medios, narrativa,
fin de siglo

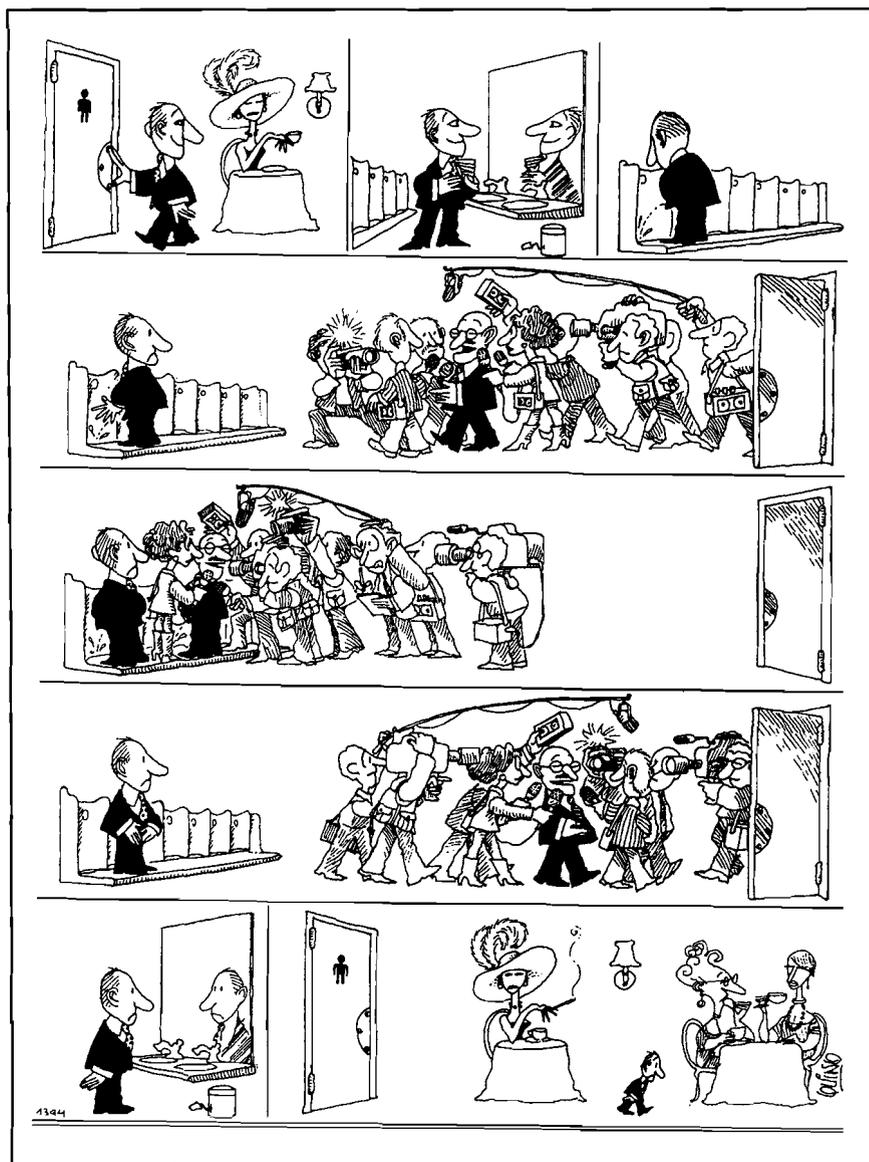
Periodismo
Palabras
Influencia
Medios

1960

JOSE HERNANDEZ

PERIODISMO: Festejar la palabra

Con un lenguaje pobre, solo hay un mundo chato y alicaído. El periodismo se muere porque los periodistas no festejamos cada día, y en cada nota, la palabra. Mucho talento y una sensibilidad que no mengüe, que no pierda el gozo de la palabra atrapada, de la frase que significa, de la metáfora que transparenta, debe poseer el periodista, sostiene José Hernández.



En la metáfora bíblica, el mundo se creó cuando Dios lo nombró. Decir y nombrar en esas páginas son sinónimos de mostrar, hacer aparecer, insuflar vida. Luis Caballero, un excelente pintor colombiano que murió recientemente, decía que quizá el ser humano no se había percatado de lo hermoso que es el sol hasta que alguien lo pintó. Tal vez en esas imágenes esté contenido el papel de la prensa. Es grato pensar -así sea pura ilusión- que los periodistas servimos para algo. Para señalar, para poner

a circular. O también para revelar mundos y gentes a las personas que se toman la molestia de comprar un periódico y recorrerlo así sea con aire distraído. Revelar: ese verbo podría ser esencial. Ese verbo habla de realidades a primera

vista misteriosas u ocultas. De verdaderas "guacas" en las que el límite del espacio atrapado separa el exterior de un interior que, por esa gracia, se torna casi sagrado. ¿Realidad igual "guacas" a profusión?

JOSE HERNANDEZ, colombiano. Periodista, editor general del Diario *El Comercio* de Quito.

CD: ME

No importa tanto la respuesta. Importa la metáfora. Importa el pensar que tras el material periodístico hay tantas realidades y que cada una es particular, tiene su territorio, su ambiente, su textura, su tiempo. Debería por ello tener sus verbos, sus imágenes, su ritmo. Adorno decía que "la totalidad es la no-verdad". Llegar a esa actitud requiere una sensibilidad, una cualidad especial que los posmodernos en un comienzo llamaron ocuparse de lo local. Lo local ya no en el sentido periférico referido a un centro. Se trataba más bien del reconocimiento de la realidad como manifestación de diferencias y no de continuidades.

¿Cómo lograrlo? El ensayista Edgar Morin -citando a Pierre Rosentieh- propone, en su teoría de sistemas abiertos, la miopía como método, como cálculo que se da paso a paso para tratar de aprehender eso que llamamos realidad. Miope no es ver menos. Es ver diferente. Es saber ver un hecho y no tratar de atarlo a una globalidad. Es verlo en detalle y tratar de ponerlo en suspenso. Esa

podría ser otra de las nuevas definiciones en las que cabría el periodismo.

Agravemos el caso: ¿cómo proponer esos hechos tan dispares -y cada uno tan vital- a comunidades que enfrentadas a fenómenos de globalización buscan, con gran ansiedad, armar sentidos de pertenencia? ¿Y cómo proponerlos en un momento en el que filósofos tan definitivos como Niklas Luhman guían el pensamiento por el principio de la relatividad de las explicaciones y lo orientan hacia el reto de la complejidad? Tal vez haya respuestas del lado de la ciencia.

Ahora sabemos que el cosmos no es una máquina perfecta sino un proceso en vías de desintegración y, al mismo tiempo, de organización. Se ha entendido también que el caos ya no es lo que se entendía y que es una dinámica en la que se constituyen nuevos órdenes.

Estamos confrontados, pues, a votar en favor de la complejidad. Y admitirla es concebir hoy la realidad como la descripción de fenómenos fluctuantes, inciertos, indeterminados, ambiguos, contradictorios, inestables. multidimensio-

Ese periodismo mata la palabra y congela la realidad. Ese periodismo es administrativo porque ahí solo caben voces de la administración y de los aparatos. En ese periodismo no se "cubren" temas que le interesan a su comunidad sino los que movilizan a las fuentes. No hay hechos, hay declaraciones y discursos.

nales, mutables, casuales, indefinidos, imprecisos... Para un periodista -pero no solo para él- la descripción de esos fenómenos y su eventual interpretación depende de los sistemas de referencia con los que se evalúan y se hacen perceptibles. Los sistemas de recepción se han vuelto así cada vez más fundamentales. ¿Cuál es el arma que, además de un pensamiento disipador, sustenta esos sistemas de percepción? El lenguaje. Por ahí se podría tender un puente entre nombrar, revelar, ser miope como método y dejarse seducir por el reto de la complejidad.

Hacia el gozo de la palabra

Sin lenguaje no hay mundo. Y con un lenguaje pobre, solo hay un mundo chato y alicaído. El periodismo se muere porque los periodistas no festejamos cada día, y en cada nota, la palabra. Y la palabra cuando se habla de realidades es matiz, es singularidad, es esencia. Noticia tal vez riñe con poesía pero no con el "ambiente" que la circunda. Pero esa visión fresca y auspiciadora de revelaciones sí riñe, en cambio, con el patrón que, en muchos casos, gobierna todavía la cultura periodística.

Hay un esquema conceptual de pirámides invertidas, de copia de boletines y



"Un diario es una sensibilidad organizada"

Perfiles Liberales, No. 53, México

de procesamiento primario de mensajes que ha convertido al periodismo en una labor entre notarial y administrativa. En ese contexto, el lenguaje, lejos de ser un reto, es la expresión viva y fehaciente, para sus apóstoles, de que ese sistema funciona. La homogeneización cierra el círculo: prueba a sus ojos que todo el mundo marcha al mismo paso. Eso explica que los noticieros y los diarios no se hagan con el afán de diferenciarse sino de parecerse. Somos iguales, luego no yerro.

Ese periodismo mata la palabra y congela la realidad. Ese periodismo es administrativo porque ahí solo caben voces de la administración y de los aparatos. En ese periodismo no se "cubren" temas que le interesan a su comunidad sino los que movilizan a las fuentes. No hay hechos, hay declaraciones y discursos.

En ese periodismo cuentan más los automatismos simples que la capacidad de dejarse sorprender; más la catarata de voces deshilvanadas que la elaboración de procesos editados no objetivamente sino honestamente. Es decir, dejando visibles en las notas -como lo hacen algunos artistas contemporáneos en sus obras- las huellas del itinerario periodístico, de los protagonistas, del impacto de esa noticia para una comunidad. Así, el lector puede rehacer el camino y llegar, si se le antoja, a conclusiones diversas a las propuestas. En el periodismo administrativo no hay ritmos ni sensibilidad, menos conciencias reflexivas y alertas. Y no las hay porque quienes lo ejercen se limitan a un género tan pobre como escueto: la noticia. De ella se excluyen las crónicas y hay muy pocas. Y los otros géneros (perfiles, reportajes, crítica, análisis, informe, etc.) son raramente practicados.

Reducir a su mínima expresión el arco iris que conforman los géneros es trabajar con ahínco en ahogar el periodismo, en extinguirlo. Sin esos géneros, los periodistas nos prohibimos nombrar y nos vetamos la posibilidad de revelar la diversidad de nuestros países en la que, por otro lado, se sustenta la democracia. Hace mucho tiempo Bergson criticaba a Kant por pretender fundar la moral sobre el culto de la razón; o sea, sobre el respeto de la no-contradicción.

La literatura como sustento fundamental

Por ello, un periodismo sin géneros; es decir sin homenajes múltiples y diarios a la palabra, es también reflejo de un país irreal e imposible. Un país sin sueños, sin prototipos para imitar, sin palpitos regionales. Un país sin salidas, sin posibilidad de articular las metáforas que hagan soñar y que compitan con la religión tan anclada del no-futuro. Un país en el que los periodistas podrían terminar siendo notarios pasivos y mudos de las desgracias nacionales.

Así no es el país que está a la mano, al alcance de la palabra talentosa y, a veces, hay que confesarlo, esquiva. Porque se necesita talento para revelar, desentrañar o simplemente intuir. ¿Acaso es fácil escribir como se debe la crónica roja? Se necesita entender esas dinámicas de desfase, de ruptura, que son las delictivas. Se requiere haber trasegado de la mano de poetas como Dostoievski, Jean Genet, Pessoa o Barba Jacob por territorios inhóspitos para adentrarse en el alma de los condenados, de aquellos que tocaron los bordes y se deslizaron. Es fácil -¡pero qué desgano!- tener un arsenal de 20 verbos con lugares comunes y frases hechas intercaladas de citas, en muchos casos, intrascendentes, para escribir. El periodismo hace lustros dejó de ser un oficio de meras técnicas. Pero para escribir bien hay que leer a los maestros del periodismo, claro, pero sobre todo de la literatura y de la filosofía. ¿Nombres? Hay tantos que, comparando, da vértigo pensar en la pobreza literaria que destilan nuestros diarios.

¿Cómo no aprender de la tensión narrativa de un García Márquez, del ritmo vertiginoso de Marguerite Duras, de la obsesión por la estructura de un Claude Simon, de la tristeza ontológica y desesperada de un Cioran, de la capacidad descriptiva de un Jorge Amado? Hay que reconocerlo: nos hacen falta referentes o nos hace falta talento a los periodistas. Nuestro lenguaje es limitado y, por desidia o por decisiones editoriales, hablamos de un país con demasiadas pocas palabras. Tanto se usan, tanto se repiten que muchos diarios da bostezo hojearlos.

¿El país va mal? ¿Qué tal que sea un problema de vocabulario? ¿Qué tal que los periodistas lo hayamos cuadracu-

lado tanto que hayamos contribuido a su bloqueo, a su sin salida? ¿Qué tal que hayamos limitado tanto su descripción que solo lo conozcamos parcialmente, más a través de los discursos de los que gobiernan que de las realidades que viven los gobernados? Sí, para escribir en los periódicos se necesita talento. Mucho talento y una sensibilidad que no mengüe, que no pierda el gozo de la palabra atrapada, de la frase que significa, de la metáfora que transparenta. La literatura, aquí, no al servicio de la fábula sino como sustento fundamental a la reportaría.

El periodismo como contrapoder

Nos hemos olvidado de que, como dice el filósofo Bernard Henry Lévy, "el intelectual no es un hombre. Es una dimensión de la sociedad". Y esa dimensión debería estar incluida en las políticas editoriales. Pero del lenguaje depende su buen ejercicio. En el pasado se pensó -y algunos siguen pensando-

El periodismo hace lustros dejó de ser un oficio de meras técnicas. Pero para escribir bien hay que leer a los maestros del periodismo, claro, pero sobre todo de la literatura y de la filosofía. ¿Nombres? Hay tantos que, comparando, da vértigo pensar en la pobreza literaria que destilan nuestros diarios

que si los periodistas querían otro país -el país que todos queremos, más solidario, más democrático, más culto, más lúcido y menos pobre- debían convertirse o en hermanos de la caridad o en militantes políticos: en los dos casos o tenían que hacer la moral como los sacerdotes desde sus púlpitos o arreglarles cuentas a los grupos supuestamente responsables del rosario de desgracias.

Es curioso: con escribir bien y no negociar la sensibilidad o ahogarla, basta. Con estar atento y ser una conciencia alerta, basta. Con respetar profundamente el material periodístico, basta. Con describir más que copiar, basta. Con salir al país en vez de estar sentado en las redacciones, basta. Con mediar, informando y formando, basta.

Un diario es una sensibilidad organizada. ¿Cuál? La del equipo que lo hace. La de un grupo de personas que, conscientemente, se instala en una actitud, en un gusto compartido que, irremediablemente, le da una cualidad formal a los productos que hacen y que ponen a consideración de su comunidad. Omar Calabrese, semiólogo italiano, llama a esta deriva, que es generacional, el movimiento neobarroco.

Un medio así concebido no sirve, en el sentido funcional solamente, y como en el Génesis, muestra, revela, da vida. Por eso no gobierna sino que hace el papel de contrapoder, de mediador: les devuelve, como lo hace un espejo, a la sociedad y a los poderes, imágenes sincréticas que desbordan sus propios límites. Por eso, un medio molesta y mortifica a los que creen que solo sus lógicas y su retórica deben estar en circulación. A los políticos sobre todo.

Un medio así vive entre dos extremos, aparentemente, contradictorios: tiene que acelerar y poner en suspenso al mismo tiempo. Acelerar porque en cada glorieta donde se dan cita procesos noticiosos, el medio debe incluir el mayor número de hechos y de actores. Esa decisión le imprime más velocidad y más complejidad a los procesos. Pero a la vez, el medio debe "frenar" (así entre comillas) la celeridad con la que una noticia tiende a expulsar a otra del espectro informativo.

Poner en suspenso es, como lo han demostrado Kundera y Virilio, recuperar la memoria. "Toda la dignidad del hombre -escribe el filósofo André Comte-Sponville- está en el pensamiento; toda

la dignidad del pensamiento está en la memoria". Según él, "para pensar no toca solamente recordar sino querer recordarse". Desacelerar se impone. Es la garantía de que el vértigo y la irracionalidad podrán dialogar, como anota Edgar Morin, con la racionalidad. Un diario que no aísla los temas, los contextualiza, los debate, les da seguimiento, los compara, es un diario acrílico y que trabaja, así sea inconscientemente, para desestructurar a sus lectores.

Sin embargo, acertar y acertar siempre es imposible. Los medios, como las sociedades, tienen que ensayar, tienen que innovar. Su objetivo parece ser acercar, con discreción y honestidad, a las comunidades a sus problemas, a sus fantasmas, a sus sueños, a sus metáforas de futuro. Los medios no tienen verdades. Son solo equipos con licencia para bucear en las "guacas" escondidas de sus comunidades.

No hay certidumbres para los que se arriesgan. Solo intuiciones: procesos conceptuales, referentes de época y una preocupación que debería ser profunda por el único útil que tenemos para describir ese mundo que es cada vez más ajeno e inasible: la palabra. ●

Revista *hombres de maíz*

La única revista centroamericana especializada en el desarrollo humano.

Suscripción por un año: 12 números

Centroamérica	\$40
América Latina	\$60
USA	\$70
Europa	\$80
Otros países	\$90

Envíe su cheque a la orden de Asociación Hombres de Maíz. Apdo. 317-10002, Paseo Estudiantes, San José, Costa Rica; o deposite giro bancario en la cuenta del Banco Nacional de Costa Rica no. 0605723-6.

Mayor información:

Telf. (506) 222-96-58 / 257 80 53

Fax: (506) 257 80 63. Apdo. Postal: 317 1002 paseo Estudiantes, San José, Costa Rica.

NUEVA SOCIEDAD

Director: Heidulf Schmidt

Jefe de Redacción: S. Cheifec

SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL
(Incluido flete aéreo)	(6 núms.)	(12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 140
Venezuela	Bs. 2.800	Bs. 5.200

PAGOS: cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Apartado 61.712-Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telf. 267.31.89
Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.